



GRANJA DE LA INFANCIA - RELATO

Sólo quisiera contar cómo surgió la granja, creo que no pretendo hablar de arquitectura. Esto parte de una búsqueda, una búsqueda sin rumbo fijo, en los libros, sensaciones, imágenes, recuerdos y en la forma de mirar el mundo.

Me convocaron de la Municipalidad, y el encargo consistió en hacer caniles y un centro sanitario para perros de la calle. Al visitar el predio, me pareció un desperdicio usar ese terreno sólo para mascotas y propuse generar un lugar para paseo de las escuelas. En las reuniones que siguieron se reforzó esta segunda idea.

Recorrí cuanta granja tuve a mi alcance, pero el programa, arrastraba al concepto de encerrar niños y enjaular animales. Esto me asustaba, ya que mi idea era otorgar libertades y no encierros. Recuerdo que al visitar el zoo de Buenos Aires, pasé por las jaulas de los osos y al ver esos gruesos barrotes sentí que en esa situación el encerrado no sólo era el oso sino también el observador. Luego en el bar, descubrí un pavo real caminando suelto y percibí la necesidad de mutuo respeto; si me aproximaba mucho, se iría, sólo si me quedaba quieta podría contemplarlo de cerca.

Cuando me encontré frente a la hoja en blanco, con la oportunidad de un trabajo prometedor, surgió un abismo angustiante, después de tanto esperar, allí tenía que responder. Mi quehacer de arquitecta, me había llevado a trabajar en obras cerradas, donde uno se maneja con mayor seguridad. Sin embargo, los lugares abiertos, ofrecen cierto vértigo a la inmensidad. El terreno era muy grande y como abarcarlo resultaba difícil.

Como antes mencioné, el primer desafío a resolver era el encierro. Así surgieron las lomas que delimitan el predio y me ayudaron para la estrategia del proyecto. En realidad, la primera imagen que tuve fue de dunas, ya que quería volúmenes ondulantes que fueran modificando el paisaje, como si el verde se plegara y formara bordes. Recuerdo, descubrir en las láminas formas femeninas, mujeres recostadas mostrando su voluptuosidad.

Como la experiencia profesional me había enseñado que de lo inicialmente proyectado sólo se concreta una parte, mi intención fue generar mil ideas que plasmaran el espíritu del lugar, así, cuando fueran desechando algunas, no se perdiera la esencia que perseguía. Me propuse hacer un proyecto de máxima, sin autocensurarme, ya habría tiempo para recortarlo. Creo que todo el proyecto se armó en una semana y varió muy poco de lo que es hoy.

Mencioné una búsqueda en la que estaba inmersa. Recuerdo una imagen muy nítida en un museo en New York, mirando una muestra de Jasper Jones, un pintor americano, en el cuadro se veían muchos números, algunos más expuestos, otros escondidos, entremezclados en la tela y en ese momento sentir la pregunta de la realidad. ¿cuál era el cuadro que estaba viendo? ¿el dolor de pies después de caminar todo el día? ¿las miradas de las otras personas en la sala? ¿mis pensamientos que se corporizaban? ¿las asociaciones que me traía el cuadro? Experimenté la fragmentación de la realidad. Que es todo eso al mismo tiempo. Sólo fragmentos. Y así la reconstruimos.